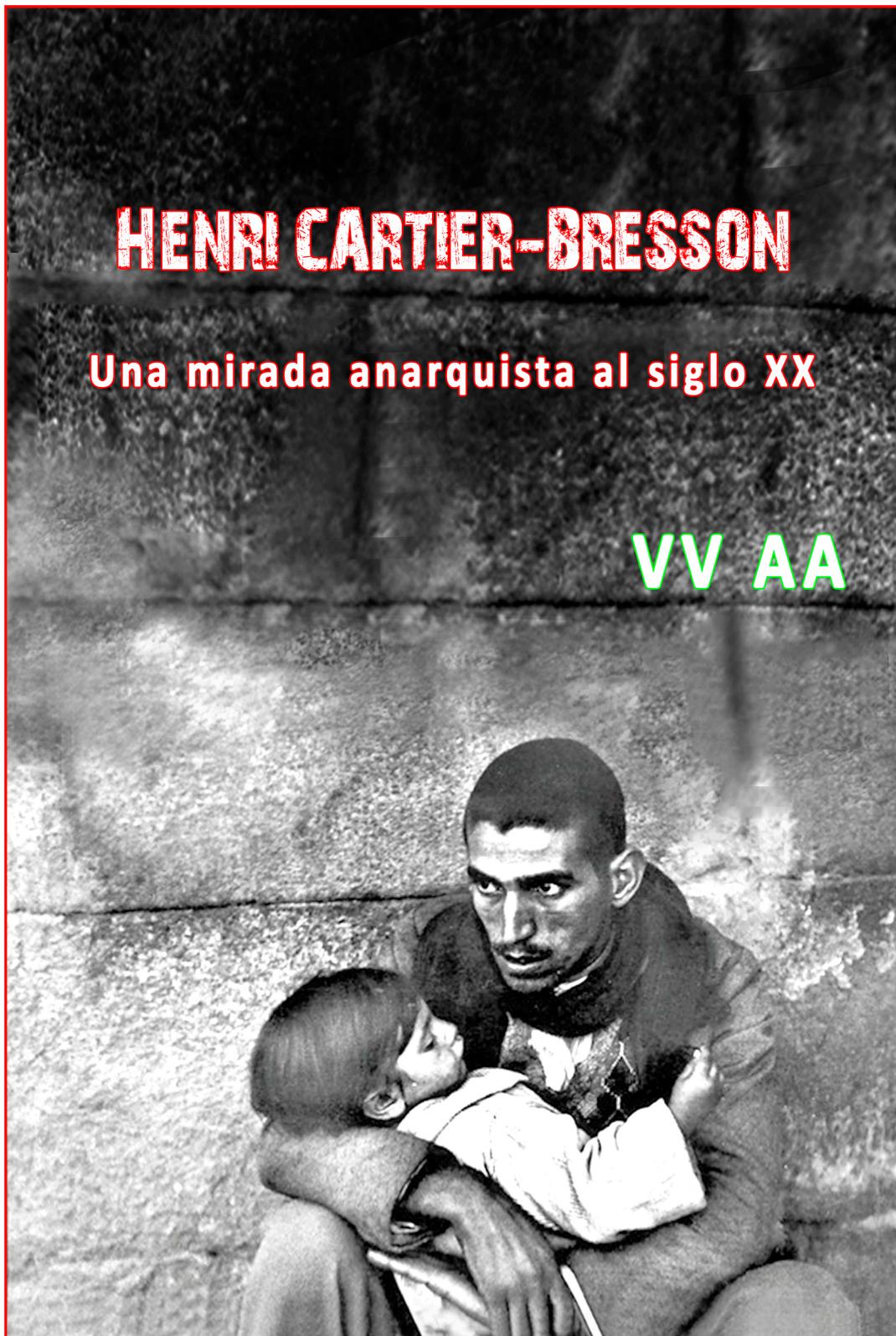


HENRI CARTIER-BRESSON

Una mirada anarquista al siglo XX

VV AA



Henri Cartier-Bresson, fotógrafo francés considerado uno de los padres del fotoperiodismo, murió en su casa de l'Isle-sur-la Sorgue (Sureste de Francia) a los 95 años de edad.

Alguien dijo algo así como que, allí donde hubiera que luchar por la dignidad habría un anarquista. Esta reflexión aplicada al gran fotógrafo francés, libertario hasta el fin de su extensa y lúcida vida, es un ejemplo de ello.

Cartier-Bresson estuvo en España durante la República, y volvería en diversas ocasiones, identificándose con los anarquistas españoles y reivindicando la anarquía como un sentido ético ante la vida. Jamás abandonó su compromiso social en su recorrido por Europa, Asia, África y América Latina, fijando con su cámara para la posteridad numerosos momentos históricos.

VV AA

CARTIER-BRESSON

Una mirada anarquista al siglo XX

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

CARTIER-BRESSON, FOTÓGRAFO Y ANARQUISTA

Capi Vidal

SEGUIR SIENDO UN ANARQUISTA

Roberto Montoya

CARTIER-BRESSON, FOTÓGRAFO Y ANARQUISTA

Capi Vidal

«El anarquismo es, ante todo, una ética y, como tal, se ha mantenido intacta. El mundo ha cambiado, no así el concepto libertario, el desafío frente a todos los poderes. Gracias a eso, he logrado zafarme del falso problema de la celebridad. Ser un fotógrafo conocido es una forma de poder y yo no lo deseo». Henri Cartier-Bresson (1998).

<https://www.youtube.com/watch?v=t8GMLCOS5LE>



Alguien dijo algo así como que, allí donde hubiera que luchar por la dignidad habría un anarquista. Esta reflexión del gran fotógrafo francés, libertario hasta el fin de su extensa y lúcida vida, es un ejemplo de ello. Cartier-Bresson estuvo en España durante la República, y volvería en diversas ocasiones, identificándose con los anarquistas españoles y reivindicando la anarquía como un sentido ético ante la vida. Jamás abandonó su compromiso social en su recorrido por Europa, Asia, África y América Latina, dejando para la posteridad numerosos momentos históricos y retratos de personajes gracias a su Leica y a su objetivo de 50 mm. No es tan conocido su trabajo para el cine, durante

los años 30, con Paul Strand en Estados Unidos y con Jean Renoir en Francia. Su primera vocación, sin embargo, sería la pintura y el dibujo, considerando el surrealismo como una forma subversiva que casaba bien con sus ideas libertarias. Es a principios de los años 30 cuando se fascina por la fotografía, pero nunca abandonará su «pasión privada» por el surrealismo y su amor al dibujo, dedicando sus últimos años a esta faceta y dejando numerosos desnudos femeninos realizados a carboncillo (curiosamente, aquí su interés artístico difiere mucho de su obra fotográfica). De hecho, tuvo un gran interés en pintores como Matisse, con quien tuvo una gran amistad, Braque, Giacometti, Bonnard, Bacon y muchos otros.



Cartier-Bresson se hizo anarquista siendo muy joven, al descubrir mundos diferentes al de las civilizaciones

judeocristiana y musulmana. Frente a la inanidad presente en un mundo donde la tecnología posibilita un tropel ininterrumpido de imágenes, reivindicó siempre la sensibilidad del ojo del artista. Curiosamente, y a pesar de considerársele uno de los padres del fotorreportaje y de poseer un innegable compromiso con lo social, se distancia del trabajo de otro gran fotógrafo como Sebastiao Salgado. Cartier-Bresson pensaba que la obra de Salgado no estaba concebida por el ojo de un pintor, sino por el de un sociólogo, economista y militante; a pesar de respetar muchísimo su trabajo, consideraba que el brasileño poseía una «faceta mesiánica» que a él mismo le era ajena.

En alguna ocasión, rechazó el trabajo documental y periodístico, ya que lo consideraba «extremadamente aburrido», algo por lo que el propio Robert Capa le recriminó aconsejándole que se apartara de sus orígenes surrealistas, algo que Cartier-Bresson parece que hizo solo públicamente. En cualquier caso, el fotógrafo francés no se consideró nunca un reportero y reivindicó siempre su subjetividad artística: «Cuando voy a algún lugar, intento hacer una foto que resuma una situación que maraville, que atraiga la mirada y que tenga una buena relación de las formas, que para mí es esencial. Un placer visual». Puede decirse que el fotoperiodismo, considerado como mera acumulación y registro de hechos, es para Cartier-Bresson el camino de la nada; lo auténticamente interesante es el punto de vista que se adopte sobre esos hechos, y la

fotografía hay que considerarla como una re-evocación de esos acontecimientos. Por otra parte, renunció a trabajar para agencias de publicidad, ya que permaneció firme en su crítica a la sociedad de consumo desarrollada desde los años 60 del siglo XX. Mantuvo siempre hasta el final su rebeldía y encontró más motivos para alimentarla con la aparición de la tecnociencia, que consideraba un auténtico monstruo, y con esa falacia de la «brecha generacional»; Cartier-Bresson reivindicaba una humanidad unida por la solidaridad, valor fundamental con el que se encontró una y otra vez a lo largo de su convulsa y extensa vida, al margen de su edad o condición.



Echemos un vistazo a las palabras del propio Cartier-Bresson acerca de la actividad fotográfica:

Para mí, la fotografía es el reconocimiento simultáneo en una fracción de segundo del significado de un evento y la organización de las formas que le dan su propio carácter.

El ser humano debe encontrar un equilibrio entre su vida interior y el mundo que le rodea, buscando la influencia recíproca y llegando incluso a considerar finalmente el resultante de un único mundo que aglutine subjetividad y objetividad. Como ya se ha visto, el fotógrafo francés rechazaba el éxito e incluso el reconocimiento, pero sí deseaba transmitir algo a las personas y saber al mismo tiempo que era bien recibido.



Porto, Mercado do Bolhão, 1957



Sunday on the banks of the River Marne. 1938



Alicante, 1933



Madrid, sin datar



INDIA. Kashmir. Srinagar. 1948



Calle Mouffetard (París), 1954



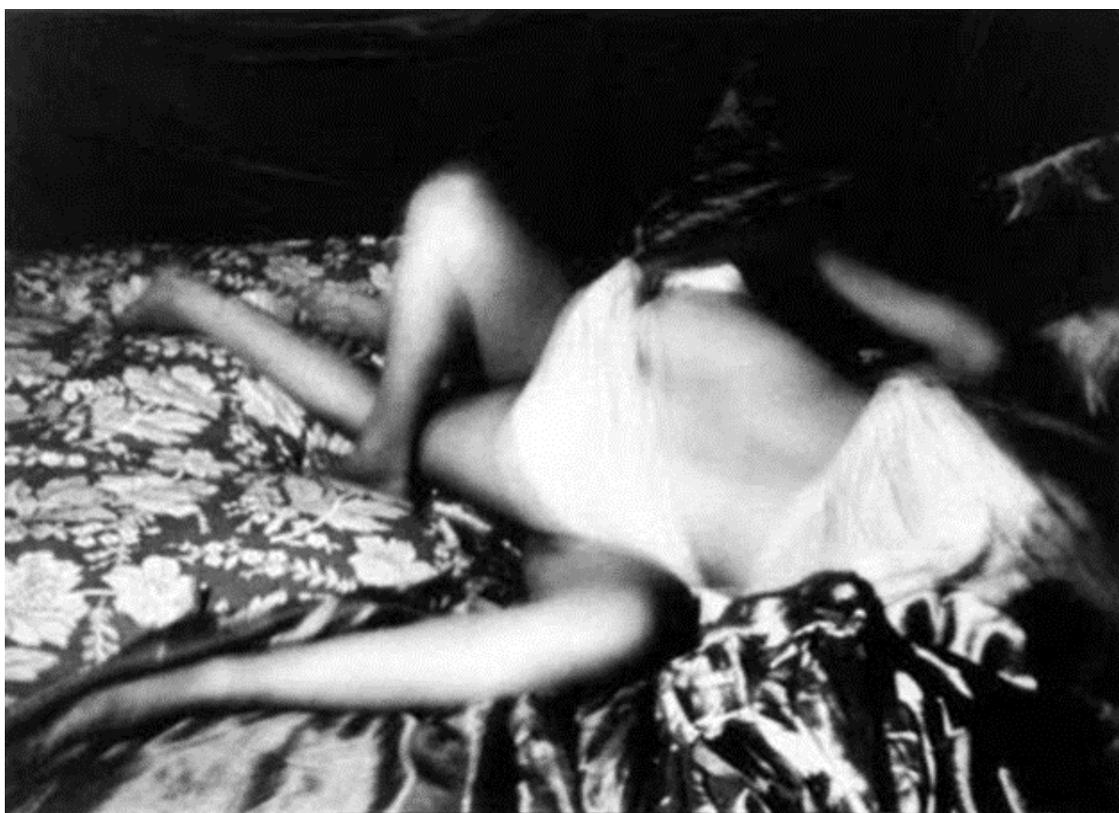
Truman Capote, 1947



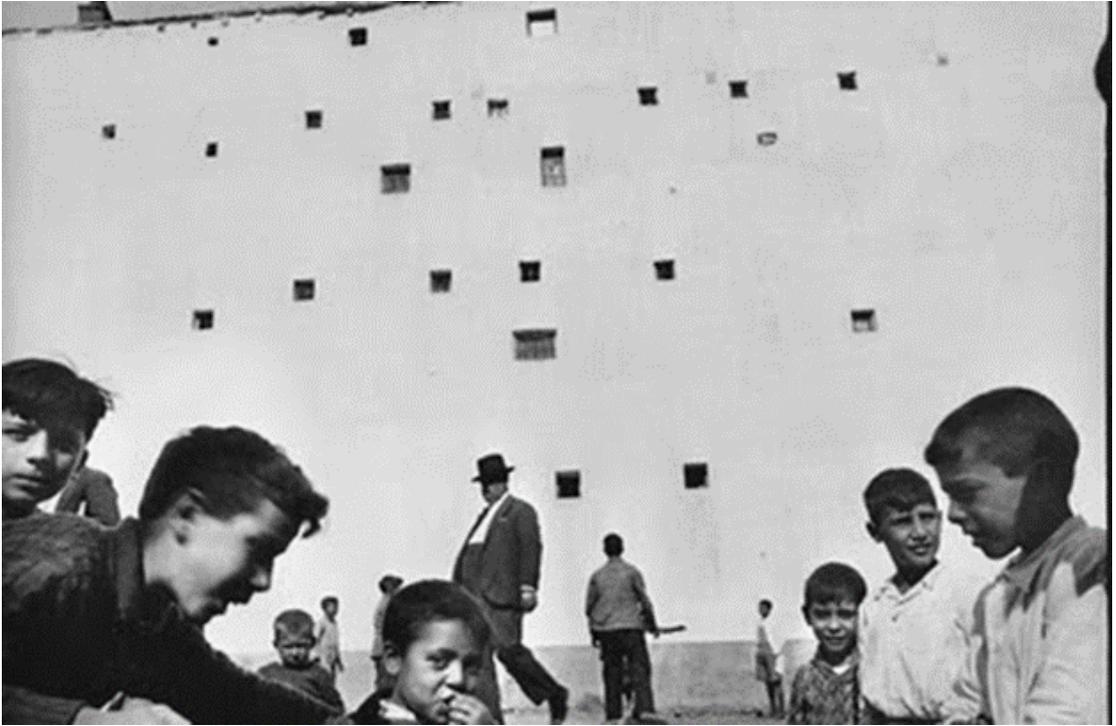
Alberto Giacometti. Paris, 1932



The Var department – Hyères, 1932



«La araña del amor». Ciudad de México, 1934



Madrid, 1933



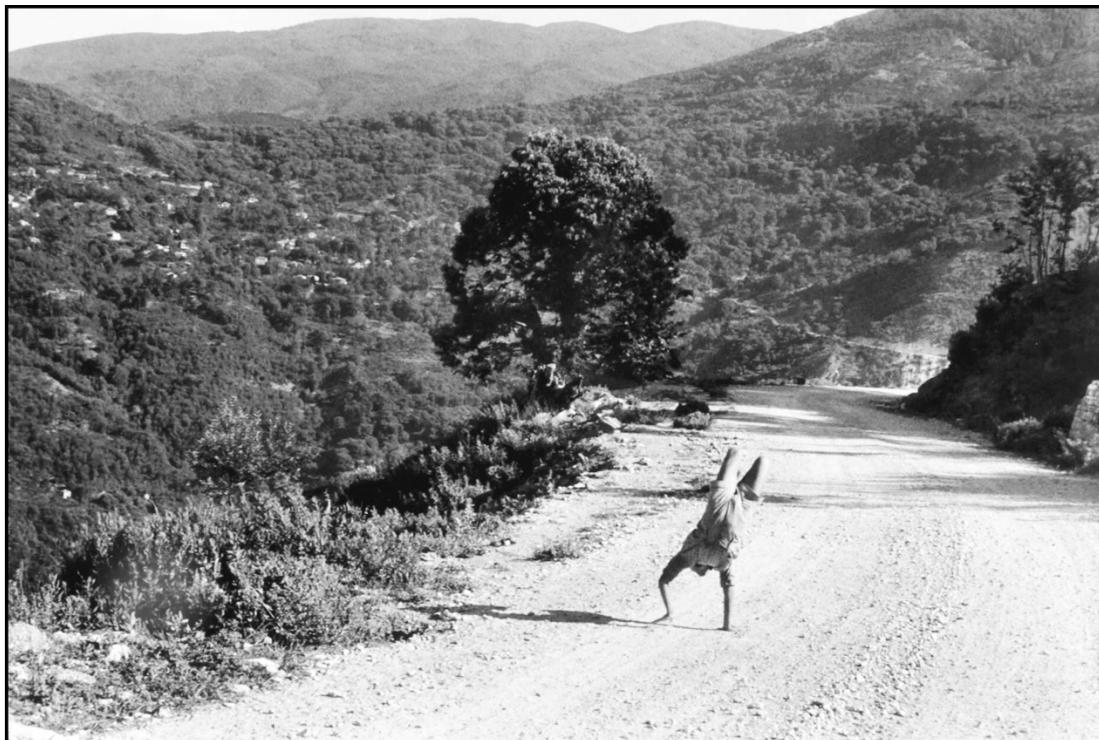
Henri Matisse en su casa de Vence (Alpes Marítimos), 1944



Shanghai, diciembre 1948 / enero 1949



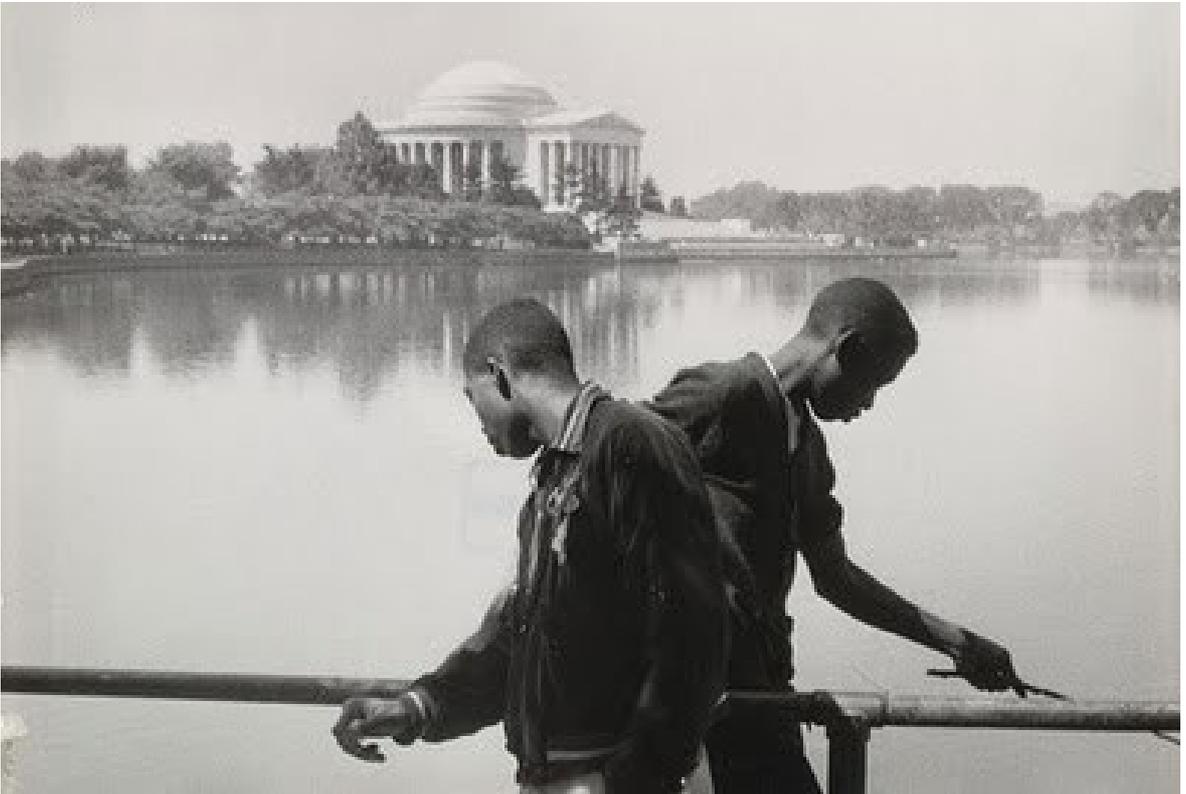
Ciudad de México, 1963



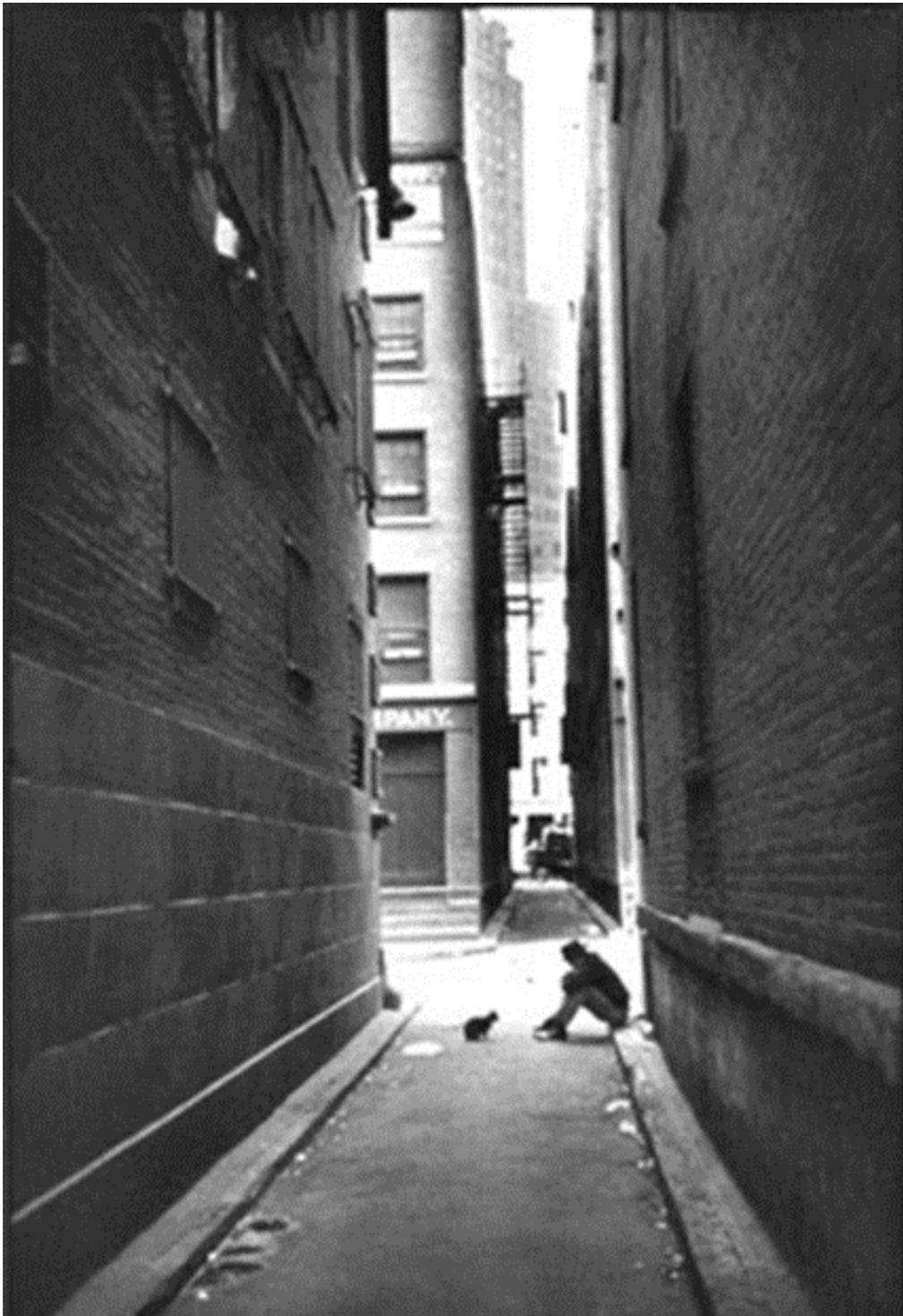
Grecia, 1961



Italia, 1933



Washington D.C., 1957



Downtown (Nueva York), 1947



Estambul, 1964



«El beso bajo el paraguas». Dieppe (Francia), 1926



Café de París, 1969



«Tres chicos en el Lago Tanganica», 1930



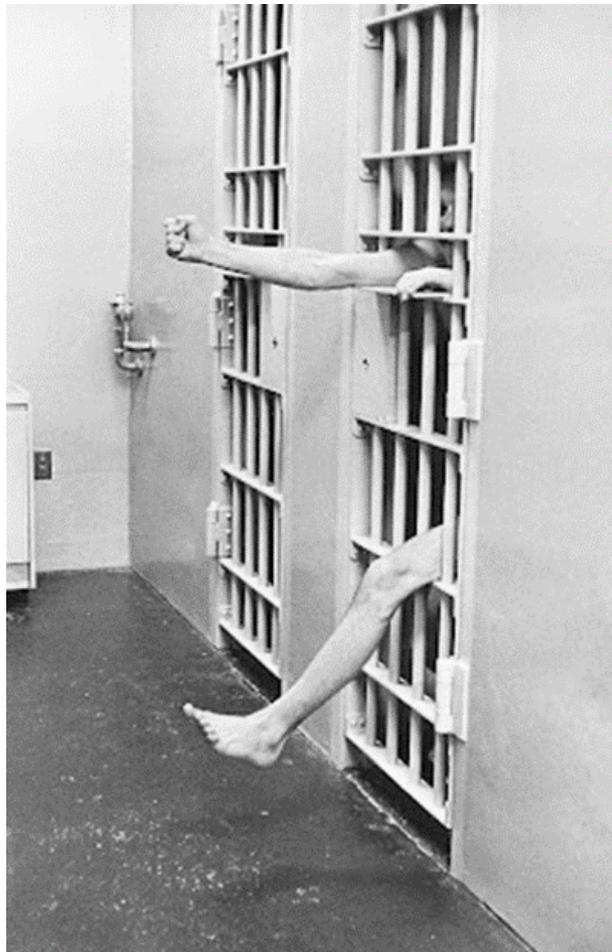
GRECIA. Cyclades. Island of Siphnos. 1961



Zürich, 1966



Albert Camus, 1947



Prisión en Nueva Jersey, 1975

SEGUIR SIENDO UN ANARQUISTA

Roberto Montoya

06/08/2004

Fuente: *El Mundo*

Henri Cartier-Bresson, fotógrafo revolucionario francés considerado uno de los padres del fotoperiodismo, murió en su casa de L'Isle-sur-la Sorgue (sureste de Francia). De 95 años de edad, fue fundador con el norteamericano Robert Capa de la agencia Magnum. Esta entrevista concedida al periodista Roberto Montoya fue publicada el 20 de febrero del año 2000, a punto de cumplir 92 años con motivo de su exposición en una galería de París



Dessau, Alemania, 1945



El DDT en Dessau, 1945

«Yo me identifiqué mucho con los anarquistas españoles e intenté ayudarlos en lo que pude». Henri Cartier-Bresson cumplirá 92 años próximamente, aunque su memoria y su lucidez parecen indicar muchos menos. Desde su piso en París, con enormes ventanas sobre esas Tullerías que plasmó en tantas fotos y dibujos, éste maestro de maestros de la fotografía recuerda con orgullo que hizo un documental «para recaudar fondos para los hospitales de la República donde se atendía a milicianos republicanos heridos».



Alemania, 1945

Estuvo en España durante la República y volvería en numerosas ocasiones. Al inicio de la conversación suelta

divertido un «hola» en buen español y al final un cariñoso «hasta luego».

Cartier-Bresson reivindica «seguir siendo un anarquista. Cuidado», aclara, «que por ahí el término anarquía es usado como un sinónimo de caos y no es eso, yo reivindico la anarquía en un sentido ético frente a la vida, frente al poder».



Alemania, 1945

Este hombre que recorrió Europa, Asia, África y América Latina, inmortalizando con su Leica y su lente de 50 milímetros personajes y momentos históricos claves, siempre fue un artista comprometido socialmente y ese compromiso lo llevó a estar internado en campos de concentración nazi durante la ocupación alemana de

Francia. «Fui un prisionero de guerra, me detuvieron tres veces y las tres me escapé», dice orgulloso.

El fotógrafo, al que le gusta la conversación distendida, pero no las entrevistas ni los registradores, se pone taciturno cuando uno le pide una reflexión sobre la llegada al poder en Austria del ultraderechista Jörg Haider. «Es lamentable, esperemos que esto no llegue a más», dice con una de sus típicas respuestas escuetas, como si fueran un «clic» más de su cámara fotográfica.



Boston, EE UU, 1947

Su firma sigue apareciendo hoy día al pie de manifiestos por causas humanitarias o en defensa de la libertad de expresión. Él es uno de los signatarios del Llamamiento de Perpignán y de los manifiestos Afrontar lo real, con el que

numerosas personalidades en Francia han protestado frente a la nueva legislación por la que un fotógrafo puede ser sancionado por mostrar imágenes de un detenido con las esposas puestas o a una víctima de un atentado o de un accidente. «Hay que diferenciar morbosidad o perversión con intención de informar», dice Cartier-Bresson, para quien éste tipo de medidas «es preocupante». «Todo el mundo tiene que tener el derecho de mirar y luego pensar y sacar las conclusiones que quiera».



Francia, 1968

Muchos de los admiradores del trabajo fotográfico de Cartier-Bresson desconocen que en los años 30 trabajó para el cine, con Paul Strand en Estados Unidos y con Jean Renoir en París. Pero Cartier-Bresson no ha hecho «sólo» maravillosas fotografías en blanco y negro e incursiones en

el cine. Su vocación artística inicial, de niño, fue la pintura y el dibujo y después de dar sus primeros pasos en Normandía donde vivía su familia, en 1927 comenzó a formarse en uno de los *ateliers* más famosos de aquella época, el de André Lhote. «Me atrapó el surrealismo, fundamentalmente por su carácter subversivo, que iba con mis ideas libertarias», sostiene.



Carrera ciclista “Los seis días de París”, 1957

A principios de los años 30 comenzó a sentirse fascinado por la fotografía «pero nunca dejé el dibujo». Cartier-Bresson, casado en 1970 con otra excelente fotógrafa, Martine Franck, mantuvo siempre un interés muy especial por fotografiar a pintores por quienes tenía gran admiración, como Henri Matisse, con quien tuvo una

importante relación, Braque, Giacometti, Bonnard, Bacon y tantos otros. Algunas de esas fotografías pueden verse (y comprarse a partir de 500.000 pesetas) en la actual exposición de Cartier-Bresson en la Galería Claude Bernard de París.



Sevilla, 1933

Mientras las últimas imágenes de Cartier-Bresson datan de principios de los 90, su último libro de dibujos recoge sus trabajos desde 1974 hasta 1997. Él no encuentra una razón especial para explicar por qué dibujó con carboncillo tantos cuerpos desnudos de mujeres y, sin embargo, sólo fotografió desnudos unas pocas veces. «No lo sé, nunca me atrajo especialmente la fotografía de desnudos», dice.

«El diseño requiere una meditación, mientras que la fotografía es una acción inmediata, una instantánea que

nunca más se podrá repetir exactamente igual», explica este artista que en los últimos años ha volcado toda su energía en el dibujo.



Sudzal, Rusia, 1972

Figuras humanas

En este terreno, Cartier-Bresson ha dibujado muy pocos «bodegones», muchas imágenes de París y de otras regiones de Francia y sobre todo muchas figuras humanas, son su tema favorito. Ni entre sus dibujos ni en sus fotografías es fácil encontrar un autorretrato. Este virtuoso de la imagen es también reacio a que le hagan fotografías.

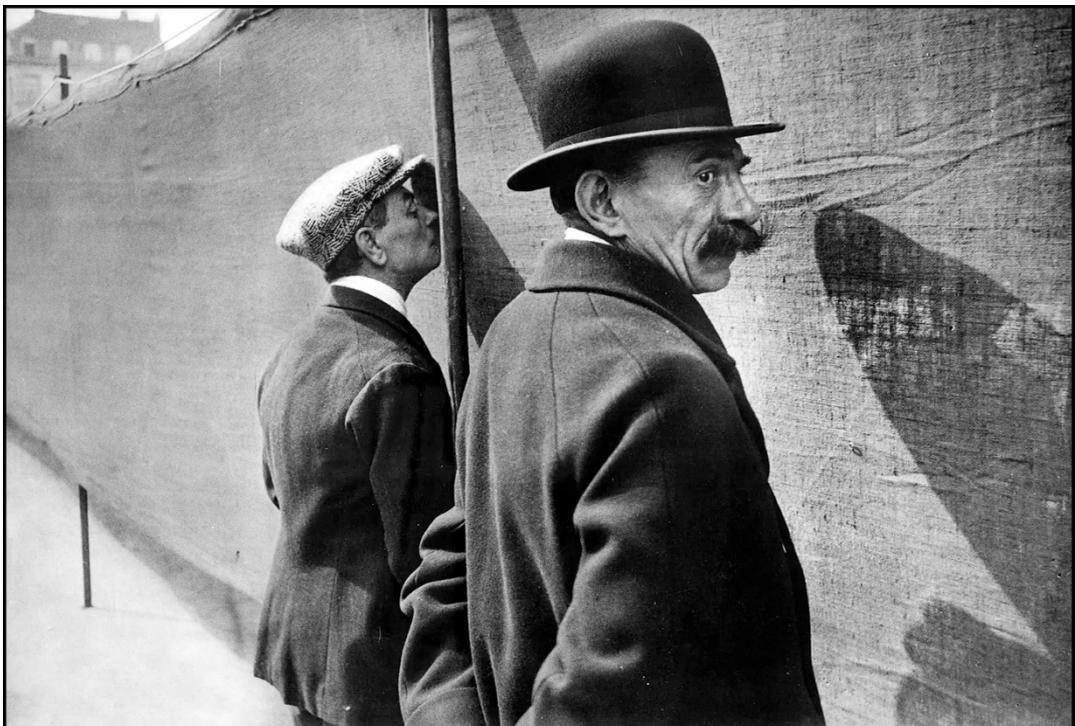


Telavi, Georgia, 1972

Como artesano de la fotografía, parece un tanto receloso cuando se le pregunta su opinión sobre el uso de las cámaras numéricas usadas por los profesionales. «No dudo que la técnica avanza y facilita muchas cosas, pero lo esencial sigue siendo el ojo, la sensibilidad del fotógrafo».

En estos días en que su exposición tiene lugar paralelamente a la de la agencia Magnum, con la cual festeja su 50º aniversario -en realidad fue en 1997- Cartier-Bresson se irrita cuando ve que en la propia prensa francesa sólo se lo cita a él y a Robert Capa como los fundadores, olvidando a David Seymour Szymin, Chim.

«Capa era un seductor, un hombre al que le gustaba el buen vivir, pero en Chim yo encontraba una gran afinidad intelectual», señala, estimulando el recuerdo, quien les ha sobrevivido a los dos. El americano Robert Capa saltó por los aires en Indochina en 1954, con su cámara en la mano, y Chim murió bajo la metralla en 1956 en Suez.



Bruselas, 1932



Los ingleses